Universidad Central

Revista Central de Sociología

21

ISSN 0718-4379 versión impresa
ISSN 2735-7058 versión en línea

Dossier Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

Dossier Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

Sociología · Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones · Universidad Central
Nº21 - diciembre 2025

EQUIPO EDITORIAL REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

Director

Dr. Nicolás Gómez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID
correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl

Editores jefes

Dr. Luiz Ignacio Gaiger, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. ORCID

Dra. María Isabel Reyes Espejo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. ORCID

Dr. Javier Hernández, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID

Mts. Rodrigo Larraín, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano, Italia. ORCID

Cuerpo de editores asociados

Dr. Pablo Forni, Universidad del Salvador, Argentina. ORCID

Dr. Pablo de Marinis, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Emilio Torres Rojas, Universidad Central de Chile. ORCID

Dra. Beatriz Cid Aguayo, Universidad de Concepción, Chile. ORCID

Dra. Beatriz Revuelta Rodríguez, Universidad Central de Chile. ORCID

Lic. Andrés Monares Ruiz, Universidad de Chile, Chile. Academia

Dra. Anabel Rieiro, Universidad de la República, Uruguay, ORCID

Dra. Cristina Cielo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, SE

Dra. Karin Berlien Araos, Universidad de Valparaíso, Chile, ORCID

Consejo científico

Dr. Luis Gajardo Ibáñez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Verónica Fuentes Guarda, Universidad Austral de Chile. ORCID

Dr. Mauricio Shuttenberg, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. ORCID

Dr. Darío Rodríguez Mansilla, Universidad Diego Portales, Chile.

Dr. Diego Pereyra, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Domingo Garcia-Garza, CESSP Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, Francia. ORCID

Dr. Manuel Gárate Chateau, Universidad Diego Portales, Chile.

Dra. Jeanne Hersant, Pontificia Universidad Católica, Chile. ORCID

Lic. Eloy Altuve Mejía, Universidad de Zulia, Venezuela. ORCID

Dr. Odín Ávila Rojas, Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID

Consejo de Evaluadores Revista

Dr. Fabiano Engelmann, Universidade Federal do Rio Grando do Sul, Brasil. ORCID

Dra. Nélida Cervone, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Svenska Arensburg Castelli, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Luis Campos Medina. Universidad de Chile, Chile.

Mg. Edison Otero Bello. Universidad Central de Chile, Chile.

Mg. Gabriel Rojas Maruri, Universidad Central de Chile. ORCID

Dr. (c) Sebastián Moller Zamorano, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Dr. Marcelo Martínez Keim, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Dr. Salvador Millaleo Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Dr. Juan Carlos Oyadenel, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Dr. (c) Javier Ugarte Reyes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Dr. (c) Mag. Daniel Palacios Muñoz, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Mg. Javiera Cárdenas Mena, Corporación para el Desarrollo del Maipo.

Dra. Elaine Acosta González, Florida International University, Directora ejecutiva del Observatorio Cuido60.

Dr. Celi Taffarel, Grupo LEPEL, Programa de Estudio en Educación. Facultad de Educación-Universidad Federal de Bahía. Brasil

Dr. Alexandre Fernández Vaz, Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.

Dr. Marcelo Paula de Melo, Grupo de Pesquisa Coletivo de Estudos de Políticas de Esportes, Lazer e Educação Física (GEPOLES).

Dr. Pedro Athayde, Grupo AVANTE. Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília.

Dr. Lino Castellani, Universidade Estadual de Campinas. Brasil.

Mtr. Marcelo Húngaro, Grupo AVANTE, Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília, Brasil.

Dr. Fernando Mascarenhas, Grupo AVANTE, Universidade de Brasília, Brasil.

Mtr. Brunio Mora, Departamento de Educación Física y Deporte en ISEF, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Liber Benítez. ISEF-Universidad de la República. Uruguay.

Dr. Juan Bautista Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Mg. Sebastián Moller, Université catholique de Louvain, Bélgica.

Asistente del comité editorial

Miguel Irribarra, estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile. ORCID

Correo electrónico: miguel.irribarra@alumnos.ucentral.cl

SUMARIO

7 Presentación. Revista Central de Sociología. Nº20

Dossier Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

Artículos científicos dossier: Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

10 ¿La sexualidad femenina tiene fecha de caducidad?

Does Female Sexuality Have an Expiration Date?

Bárbara Ilona Danús Vigh

40 Personas adultas mayores vs. Discriminación: de la Gerontocracia a la Gerontofobia ¿El precio de envejecer?

Older adults vs. Discrimination: from Gerontocracy to Gerontophobia. What is the price of aging?

Asseneth Verdecia Rodríguez

66 Alimentación y envejecimiento: análisis de prácticas y concepciones alimentarias de personas mayores de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Food and Ageing: analysis of food practices and conceptions of middle-class elderly people in Buenos Aires, Argentina

Flavia Demonte

100 Efectos de un programa multicomponente en la capacidad funcional y cognitiva de adultos mayores, Los Muermos

Effects of a multicomponent program on functional and cognitive capacity in older adults, Los Muermos

José Luis Cárdenas Barria, Tania Andrea Flores Igor y Mauricio González Sepúlveda

115 Envejecer con violencias: un marco de análisis sobre las situaciones y acciones de violencias en la vejez

Aging with violence: a framework for analyzing situations and acts of violence in old age

Angélica Rodríguez Abad y Montserrat Olvera Grande

143 Las adultas mayores del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores en la Universidad: expectativas

Senior Adult Female Researchers of the Mexican National System of Male and Female Researchers within Universidad: expectations

Sandra Areli Saldaña Ibarra, Felipe R. Vázquez Palacios y Rocío López Lara

Ensayos académicos dossier: Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

166 Gerontosexualidad: una perspectiva para el análisis de la sexualidad en la vejez

Gerontosexuality: A perspective for the analysis of sexuality in old age

Oscar Osorio Pérez y Miguel Ayala Aguirre

191 La voz que no jubila: Aproximaciones al activismo y personas mayores una revisión de literatura

The Voice that does not Retire: Approaches to Activism and Older People: A Literature Review

Consuelo Estadella Guerra

213 Propuesta metodológica para reconocer y analizar la vejez

Methodological proposal to recognize and analyze old age

Montserrat Olvera Grande y María de la Luz Martínez Maldonado

235 Historicidad y biografía: Fundamentos para intervenciones situadas en las vejeces latinoamericanas

Historicity and biography: foundations for situated interventions in Latin American aging

Valentina Nejaz

260 Un cuento neoliberal: la producción de economías morales sobre la vejez

A Neoliberal Tale: The Production of Moral Economies of Old Age

Adriana Rovira

Dossier Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

Artículos científicos dossier: Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

282 Mapas Corporales de Menstruación. Símbolos, Discursos y Resistencias Menstruales en un Grupo de Chilenas Urbanas

Body maps of menstruation. Symbols, discourses, and menstrual resistance in a group of urban Chilean women

Sofía de la Fuente Véliz

Ensayos académicos dossier: Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

310 Negritud, feminismos y praxis antirracista en Chile desde la experiencia del Kilombo Negrocentricxs

Blackness, feminisms, and antiracist praxis in Chile through the experience of Kilombo Negrocentricxs

Ana Carolina Amaral Andrade

330 Aproximaciones teóricas al concepto de hegemonía y su relación con la interseccionalidad

Theoretical approaches to the concept of hegemony and its relationship with intersectionality

Pía Guerra Núñez

Revista Central de Sociología. Nº 21 - diciembre 2025
ISSN 0718-4379 versión impresa; ISSN 2735-7058 versión en línea.
Edita: Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones Universidad Central de Chile
Correspondencia: Lord Cochrane # 414, Torre A 2° Piso / Santiago - Chile
Teléfono (56) 2-5826513 / Fax (56) 2-582 6508 / E-Mail: nicolas.gomez@ucentral.cl
www.centraldesociologia.cl
Diseño: Patricio Castillo Romero

¿La sexualidad femenina tiene fecha de caducidad?

Does Female Sexuality Have an Expiration Date?

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 22 de septiembre de 2025

Bárbara Ilona Danús Vigh[1]

Resumen

El presente artículo se enmarca en un contexto en el que la sexualidad de las mujeres mayores ha sido históricamente invisibilizada y asociada al mito de la asexualidad. El objetivo de este estudio es comprender cómo viven su sexualidad las mujeres adultas mayores, desde una perspectiva gerontológica feminista y considerando teorizaciones sobre la sexualidad en la vejez. Por lo anterior, se plantearon dos objetivos específicos: (1) explorar los rasgos del envejecimiento que influyen en la vida sexual de las mujeres adultas mayores y (2) identificar las prácticas sexuales que realizan.

Para dar cuenta de los objetivos, se utilizó una metodología cualitativa con enfoque biográfico, basada en diez entrevistas en profundidad a mujeres mayores de 75 años residentes en la Región Metropolitana en 2022.

El análisis de contenido permitió identificar distintas formas de vincularse con la sexualidad: algunas la conciben como una dimensión que se cierra, otras como una apertura ligada al descubrimiento de esta dimensión, y otras como un continuo a lo largo de la vida. La sexualidad en esta etapa no se define por las respuestas biológicas, sino por experiencias eróticas diversas y dinámicas, influenciadas por la historia personal y el contexto sociocultural. Además, se observa un tránsito hacia una sexualidad más afectiva, donde el amor y el cariño se vuelven centrales.

Palabras clave: Vejeces; mujeres; sexo; comportamiento sexual; afectividad

1 Socióloga, Diplomada en Educación Sexual Integral.
Universidad de Chile, Santiago, Chile
Correo electrónico: barbara.danus@ug.uchile.cl. ORCID : https://orcid.org/0009-0005-8908-4953

Abstract

This article is situated in a context where the sexuality of older women has been historically rendered invisible and associated with the myth of asexuality. The aim of this study is to understand how older women experience their sexuality, from a feminist gerontological perspective and considering theoretical contributions on sexuality in later life. Accordingly, two specific objectives were established: (1) to explore the features of aging that influence the sexual lives of older women and (2) to identify the sexual practices they engage in.

To address these objectives, a qualitative methodology with a biographical approach was employed, based on ten in-depth interviews with women over 75 years of age residing in the Metropolitan Region in 2022.

The content analysis revealed different ways of relating to sexuality: some women perceive it as a dimension that is closing, others as an opening linked to the rediscovery of this dimension, and others as a continuum throughout life. Sexuality at this stage is not defined by biological responses but by diverse and dynamic erotic experiences, influenced by personal history and sociocultural context. Moreover, a transition toward a more affective sexuality is observed, where love and affection become central.

Keywords: Old ages; women; sex; sexual behaviour; affectivity

Introducción

La sexualidad en la vejez ha sido un tema históricamente tabú y desconocido. Se ha inculcado la idea de que, una vez terminada la etapa reproductiva, se acaba la vida sexual de las personas. Esta creencia ha pesado con mayor profundidad en las mujeres, ya que son ellas las que poseen un marcador biológico que indica cuando dejan de ser fértiles, mientras que para los hombres es algo menos perceptible y evidente, además de que históricamente han tenido una mayor permisividad y aceptación en el ámbito de la sexualidad (Freixas, 2018).

Como señala Freixas (2018), en nuestra sociedad persiste la creencia de que las mujeres adultas mayores son personas inadecuadas para tener actividad sexual, ya que se encontrarían inhabilitadas producto de su incapacidad reproductiva, por lo que son vistas como seres asexuales. Este imaginario que posee de manera transversal la sociedad sobre este grupo, genera que se les prive y se les margine de sus derechos sexuales y reproductivos. Por tal motivo, se hace imprescindible conocer cómo experimentan la sexualidad las mujeres adultas mayores desde sus propias voces, ya que, de esta manera, se puede hacer frente a estas creencias colectivas, y así, comprobar si realmente son sujetas que se encuentran desconectadas de su dimensión sexual, o es sólo un oscurecimiento arbitrario de este ámbito.

Mitos y estereotipos de la vejez

Tanto en Chile como en otros países existen diversos mitos y estereotipos en torno a la vejez. Diversos autores han desarrollado estudios sobre la existencia de esta problemática; parte de estos aportes demuestran la existencia de estereotipos negativos hacia la vejez en personas mayores en Latinoamérica (Lasagni, 2013). En Argentina (Monchietti & Sánchez, 2010, citado en Lasagni, 2013) se demostró que en las representaciones sociales que tenían los niños/as sobre la vejez, destacaban la fragilidad y rasgos del aspecto físico de las personas mayores como sus canas, arrugas y su postura encorvada. En Chile, también se hizo un estudio sobre la vejez desde la mirada de los/as universitarios/as, y se mostró que existe un predominio de imágenes negativas (Arnold, Thumala, Urquiza & Ojeda, 2007).

Las actitudes prejuiciosas y estereotipadas hacia este grupo etario tienden a homogeneizar a estas personas en función de su edad, creando un único imaginario de qué es la vejez; siendo que no existe un único tipo de vejez. La población mayor es sumamente heterogénea y cada persona que forma parte de esta ha tenido diferentes recorridos vitales, por lo que la viven de diferentes maneras.

Tanto la forma de vivir la vejez, como la manera o el tipo de discriminación que experimentan las personas mayores, se vive de manera diferenciada por género. La intersección de ser mujer y ser mayor puede ser mucho más aguda, ya que no existiría únicamente una discriminación viejista, sino que también machista, por lo que tienen que aguantar tanto actitudes de rechazo por ser una persona mayor como por ser mujer. Covey (1988, citado en Freixas 2008) señala que los términos utilizados para referirse a las adultas mayores tienen connotaciones aún más negativas que hacia los hombres mayores, corroborando el hecho social y cultural de que el envejecimiento de las mujeres está marcado con potentes imágenes mentales desmoralizantes. Autoras como Susan Sontag (1982) también vislumbran que la forma de envejecer según cada género es sumamente diferente. La autora plantea la noción del doble estándar del envejecimiento; ella señala que envejecer supone un proceso gradual de descalificación sexual para las mujeres en nuestra sociedad que no sucede con los hombres; con el pasar de los años las mujeres envejecen, mientras que los hombres, en cambio, van madurando.

Villaseca, Gutiérrez, Ríos, et al. (1995, citado en Osorio 2008) desarrollan el tema del imaginario de la vejez en la mujer mayor en la sociedad occidental moderna. Los autores señalan dos ideas: la primera, es que las normas específicas de género basadas en el machismo delimitan la vida de las mujeres durante todo su ciclo de vida, afectando directamente su calidad de vida cuando son mayores. Y la segunda es que la existencia de imágenes, estereotipos y mitos de las mujeres mayores constituyen la base de creencias económicas, psicológicas, sociales, biológicas, acerca de ellas. A pesar de que estas creencias son infundadas y negativas en su orientación, tienden a ser aceptadas como hechos objetivos. Por este tipo de imágenes muchas veces las mujeres mayores son marginadas del resto de la sociedad.

Algunos de los estereotipos o imágenes más usuales con que se suele caracterizar a las mujeres mayores es que se les identifica como "pasivas, pobres, asexuadas, solitarias, obsoletas, inactivas, conservadoras, enfermas crónicas y en necesidad de constante cuidado o institucionalización. En otras palabras, dependientes" (Villaseca, Gutiérrez, Ríos, et al., 1995, Osorio, 2008, p.614). Este tipo de representaciones de la vejez femenina tiende a estigmatizarla, produciendo una desvalorización para las personas que forman parte de este grupo, y de las más jóvenes un rechazo hacia esta etapa que las espera.

La asexualidad como mito en la vejez

Uno de los mayores mitos y prejuicios que existen sobre la vejez, tanto para las mujeres como para los hombres, es que las personas al llegar a este período de sus vidas se vuelven seres asexuales. Esto se genera ya que existe una creencia popular de que las personas mayores no tienen relaciones ni deseos de carácter sexual, y estas nociones están fuertemente arraigadas en nuestra cultura y sociedad (Walz, 2002; Freixas, 2018).

Históricamente hablar de la sexualidad ha sido un tabú social, cultural y religioso; se ha optado muchas veces por el silencio de este tema. Esto es transversal a todas las edades, sin embargo, al "presuponer" que el modelo teórico de la sexualidad de los/as adultos/as mayores es que son asexuales a partir del momento en que no son seres para la reproducción (Freixas, 2018); tendería a marginarlos/as mucho más del mundo de las sexualidades, dejándolos/as completamente ajenos a este tema.

Además, este tabú afecta de manera diferenciada según cada género. La aceptación social de la sexualidad es diferente para los hombres y para las mujeres. Desde jóvenes los hombres poseen una mayor permisividad para actuar como agentes sexuales, mientras que se desvaloriza y estigmatiza a las mujeres que responden a sus propias necesidades y deseos sexuales; además el hecho de que sean signos de feminidad la falta de iniciativa y de interés sexual deja entrever claramente esta diferencia (Freixas, 2018).

Freixas (2018) indica que existe una escasez de estudios que indaguen en la sexualidad de las personas mayores, tanto en las ciencias médicas como en las ciencias sociales. La autora señala que los estudios existentes suelen preocuparse por temas muy limitados como la transición menopáusica, las disfunciones sexuales y el malestar en ese periodo de la vida. Además, Freixas (2018) menciona que en la mayoría de los casos se trata de entender la sexualidad a base de cuantificar frecuencias y desde el coitocentrismo, centrándose principalmente en la actividad sexual en pareja y en una realidad en la que un buen número de personas mayores viven solas, especialmente en el caso de las mujeres. De esta manera, se desconoce y se invisibiliza otras formas de sexualidad que se distingan del sexo heterosexual centrado en el coito.

Investigaciones que han estudiado la sexualidad en el envejecimiento, tanto en las ciencias sociales como de las ciencias médicas, desmienten el mito de que las personas mayores son seres asexuales y dejan entrever que son seres con interés hacia la sexualidad y con actividad sexual. Este mito afectó mayormente a las mujeres, ya que son ellas a las que siempre se les ha definido por su capacidad reproductiva y de procreación, por lo que, al perder estas facultades con la llegada de la menopausia, es aún más complicado concebirse como seres sexuales, produciendo muchas veces un rechazo a la sexualidad (Herrera, 2003). Sin embargo, los estudios pioneros acerca de la sexualidad de las mujeres, realizados por Masters y Johnson (2017), afirmaron que la capacidad de goce y deseo sexual de las mujeres no decrece a lo largo de la vida; lo único que se ha probado es que la duración de la fase orgásmica en la mujer de 50 a 70 años sufre una disminución paulatina que no tiene mayor importancia (Master & Johnson, 1981; citado en Herrera, 2003). Herrera (2003), realiza una revisión en la literatura de una gran cantidad de estudios epidemiológicos, y confirma que la actividad sexual existe en las personas mayores; y que seguir considerándolos como poco interesados en la sexualidad o con escasa actividad sexual se puede encasillar como un acto discriminatorio.

Se han realizado estudios sobre la percepción que existe de la sexualidad de las personas mayores y se han podido encontrar apreciaciones con hallazgos contradictorios. Arnold, Thumala, Urquiza y Ojeda (2008), en su investigación descubren que entre los universitarios/as existe una generalizada imagen negativa sobre la sexualidad en la vejez. Mientras que, Cerquera, Galvis y Cala (2012) muestran que existe una percepción positiva de jóvenes, adultos y personas mayores respecto al derecho de los/as adultos/as mayores al ejercicio de su sexualidad, lo cual contradice la investigación realizada por Wong, Álvarez, Domínguez, et al (2010), donde se evidencia que existen fuertes creencias y actitudes negativas de las mismas personas mayores frente a su propia sexualidad. Por otro lado, también se han desarrollado estudios sobre la percepción de profesionales de la salud sobre este tema, y en la realizada por García, Quijada, Mellado, et al (2019), se identificó que los/las enfermeros/as no abordan la sexualidad con los adultos/as mayores vejez por temas de incomodidad.

¿Cómo es la sexualidad en la vejez chilena?

Un acontecimiento relevante para las investigaciones sobre la sexualidad de la vejez en Chile es que desde la cuarta versión de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez (UC-Caja Los Andes, 2017) se incorporaron preguntas sobre sexualidad en la adultez mayor. Este hecho conlleva a que se empieza a producir información sobre esta temática, y además a que se ponga en la palestra la importancia de la sexualidad para la calidad de vida de las personas mayores. Aunque hayan desarrollado pocas preguntas en la encuesta vinculados a la sexualidad, se logra dar información relevante para caracterizar a la población mayor sexualmente activa.

La población mayor sexualmente activa se encuentra compuesta principalmente por hombres, personas entre 60 y 69 años y personas con un alto nivel educacional (UC-Caja Los Andes, 2020). Esta información ayuda a conocer quiénes son los/as sujetos/as que viven mayormente su sexualidad; sin embargo, quedan algunas incógnitas sin responder cómo: ¿Por qué poseen menor actividad sexual las mujeres, las personas mayores de 70 años, y las personas con un bajo nivel educacional? ¿Qué factores condicionan una mejor o peor vida sexual en la adultez mayor? ¿Cómo experimentan su vida sexual? entre muchas otras preguntas que emergen a partir de esta información.

Como se vislumbra, han existido diferentes investigaciones que desarrollan el tema de la sexualidad en la vejez, tensionando el mito de la asexualidad. Sin embargo, en estas normalmente se ha buscado cuantificar la sexualidad, conocer la frecuencia del acto sexual, o caracterizar la población mayor sexualmente activa; dando por sentado que todos/as los/as sujetos/as estudiados/as poseen el mismo tipo de sexualidad o la experimentan de igual manera. En base a lo anterior, esta investigación propone abordar dicha problemática desde la perspectiva de cómo se experimenta la vida sexual en la vejez femenina. Las mujeres mayores han sido históricamente marginadas del ámbito de la sexualidad; la cultura dominante les ha negado la posibilidad de concebirla como una fuente de placer y disfrute, reduciéndola históricamente a un acto con fines reproductivos.

Por lo tanto, se plantea la siguiente pregunta que guía la presente investigación: ¿Cómo experimentan su vida sexual las mujeres adultas mayores que viven en la Región Metropolitana en el año 2022? A partir de esta interrogante, se establecieron dos objetivos específicos: (1) Explorar los rasgos del proceso de envejecimiento que han influido en la vida sexual de las mujeres adultas mayores e (2) identificar las diferentes prácticas sexuales que realizan las mujeres adultas mayores.

Panorama conceptual

Estudios sobre la vejez

El estudio sobre la vejez no se ha realizado desde un único enfoque, sino que han ido surgiendo diferentes teorías para analizar este objeto. Estas han variado según los contextos históricos en los cuales se estudia y según la significación y valoración que se le da a la vejez. Por lo que, es importante señalar, la vejez no ha tenido la misma valoración a lo largo de la historia y tampoco en todas las culturas.

Las ciencias médicas fueron las primeras disciplinas en estudiar la vejez y posteriormente se integraron las ciencias sociales a esta investigación. Desde el comienzo, la gerontología y los estudios sociales sobre el envejecimiento se caracterizaron por un importante dominio en lo empírico, pero con un escaso desarrollo teórico. Esto principalmente ya que, los investigadores realizaban estudios que tuvieran influencia en

las políticas públicas, buscando un impacto "más práctico" para las personas mayores (Johnson, 2001), por sobre la creación de teorías sobre vejez o envejecimiento.

En las ciencias sociales los estudios de esta temática parten desde los años cincuenta, principalmente en esa época se centraron en investigar los problemas vinculados a la vejez, como la desigualdad, la pobreza y la vulnerabilidad. Los referentes teóricos que se utilizaron para estudiar ese tipo de problemáticas provenían de macro teorías como la de la modernización o de la desigualdad. Las investigaciones realizadas a partir de este enfoque generaron un desarrollo negativo de la concepción de ancianidad (Osorio, 2006), ya que el foco estaba puesto en los problemas que poseían estos sujetos.

Desde la década de los sesenta, emergen nuevos enfoques teóricos como respuestas al fenómeno de la vejez, como la teoría de la desvinculación que desarrollan Cummings y Henry (196, citado en Robledo, 2016), donde se estudia cómo la vejez se desvincula de diferentes esferas de la sociedad, tales como el mercado laboral. Este tipo de enfoque también propició una imagen negativa de la vejez (Osorio, 2006).

Posteriormente, se desarrolló la teoría de la actividad, (Havignhurst & Albrecht, 1953, citado en Oddone, 2013) en la cual se comienza a configurar una visión más activa, positiva y socialmente más valorada de la adultez mayor; esta plantea que el bienestar en la edad avanzada depende de que los/as adultos/as mayores desarrollen y adquieran nuevos roles dentro de la sociedad, manteniéndose como sujetos activos. Posteriormente se desarrollaron estudios con enfoque ecológico, los cuales planteaban realizar análisis del contexto y de los espacios vitales claves para entender el desarrollo de la persona y de su entorno, buscando conocer así, a las personas mayores en sus contextos cotidianos (Bronfenbrenner, 1979; citado en Cortés, Ayerbe & Medrano, 2002). También, se ha analizado la vejez desde el enfoque de curso de la vida. En este se reconoce la complejidad y la heterogeneidad de las personas mayores; se plantea que las biografías de los sujetos están incrustadas y son moldeadas en un determinado tiempo histórico y espacio social, pero a su vez se reconoce que los sujetos tienen capacidad de agencia a lo largo de sus vidas (Fuentes, Osorio, 2020).

Por último, se han desarrollado teorías con un enfoque más crítico como son la gerontología crítica y la gerontología feminista. La primera, observa críticamente la construcción social de la vejez, esta relativiza conceptos de la gerontología tradicional anteriormente sostenidos como universales; se critica que estos conceptos poseen una finalidad implícita que tiende al mantenimiento del orden social y de la distribución del poder (Yuni, 2008). En cambio, la gerontología feminista busca develar el carácter socialmente construido de los significados y valores que rodean la vida de las mujeres mayores, analizar las normas culturales que limitan su existencia libre en la vejez y promover interpretaciones del envejecimiento femenino que reflejen la complejidad de su ciclo vital (Freixas, 2008).

A través de esta última teoría, se intenta dar cuenta que, para comprender el fenómeno de la vejez femenina, no se puede observar sin una diferenciación de género, ya que las experiencias y vivencias pueden variar de gran manera por ser un hombre o mujer mayor. Este tipo de teorías se ha podido complementar con perspectivas interseccionales, las cuales, a grandes rasgos, buscan dar cuenta de la existencia de múltiples opresiones (e identidades) que se cruzan e interrelacionan y que no se pueden abordar de maneras aisladas. Es una perspectiva que busca reconocer que las opresiones se expresan de formas diversas, estando condicionadas por dimensiones como el sexo, la clase social, la edad, la raza, la orientación sexual, entre otras.

Desde la concepción que se ha tenido de la vejez, frecuentemente se han creado mitos y estereotipos que condicionan el enfoque de investigación. Por ejemplo, concebir la vejez como un todo homogeneizado y sin género (Osorio, 2007) ha condicionado que se estudie la vejez sin considerar las diferentes intersecciones que entrecruzan la vida de las personas y, provocando una universalización del/la sujeto/a mayor.

Según Freixas (2008), el beneficio de trabajar desde un enfoque de gerontología feminista ofrece información que muestre el mosaico de que como son las mujeres mayores, y promueve interpretaciones del envejecimiento femenino que reflejen la complejidad de su ciclo vital y de su experiencia vivida:

> En nuestra sociedad, hoy por hoy, no es lo mismo envejecer siendo mujer que hacerlo siendo hombre, sobre todo si tenemos en cuenta los numerosos aspectos de tipo personal, social y profesional que a lo largo de la vida han hecho significativamente diferentes la vida de las mujeres y de los hombres –tanto en lo que se refiere a las trayectorias personales, emocionales y profesionales, como a la diferente implicación que hombres y mujeres mayores han tenido en las tareas de cuidado y sostenibilidad de la vida–. A pesar de esta evidencia, son muy pocas las investigaciones que se detienen a considerar el significado y las consecuencias que tales diferencias en la socialización y en las opciones profesionales y de vida tienen sobre la vejez de mujeres y hombres (Freixas,1997 citado en Freixas 2008, p48).

Por lo señalado, vinculado con Osorio (2008), se debe observar el envejecimiento como un proceso que da cuenta de la articulación entre aspectos subjetivos de la mujer y su ser social en un proceso de construcción histórica. Por lo que, no se debe comprender la vejez como un estado "estático", sino, más bien, como una construcción biográfica-individual e histórica-cultural (Osorio, 2006).

La vejez femenina se vive de manera correccional de como se ha vivido, por lo que, la experiencia de la vejez en las mujeres se construye sobre una serie de cambios y transformaciones, recogiendo la vida pasada desde el presente para proyectarse hacia el futuro como mayores (Osorio, 2008).

Las sexualidades en mujeres mayores

Al realizar una teorización sobre la sexualidad en mujeres mayores, Anna Freixas comparte la noción de envejecimiento femenino de Osorio y la articula con el plano de la sexualidad. Señala que de la misma manera que se envejece, es como se ha vivido, y lo mismo sucede con la sexualidad, ya que esta se plantea como una continuidad respecto al cómo se experimentó en otras edades y, desde luego, se relaciona íntimamente con sus creencias existentes.

Freixas y Luque (2008) abordan con profundidad cómo las vivencias y creencias construidas en torno a la sexualidad durante la juventud se transforman en un sistema de creencias que influye directamente en la posibilidad de experimentar una sexualidad satisfactoria en la vejez. Las autoras identifican seis mitos que, al convertirse en mandatos culturales, han moldeado tanto la historia como las experiencias actuales de mujeres y hombres, afectando de forma significativa la manera en que viven su sexualidad en etapas posteriores.

El primer mito que abordan es la relación directa entre sexualidad como genitalidad, en esta idea de correspondencia, el lugar otorgado al coito deja afuera otras posibilidades de prácticas de gran interés para las mujeres, centradas más en el afecto y la sensualidad. El segundo mito es la idea de sexualidad como heterosexual, esta idea dominante sobre la sexualidad en nuestra cultura implica una relación entre un varón y una mujer, de manera que el mandato de la heterosexualidad interfiere en la fluidez del deseo en las mujeres de todas las edades (Rich, 1980, citado en Freixas & Luque, 2008).

El tercer mito es la visión del autoplacer como pecado. Esta idea ha generado culpabilidad de realizar esta práctica; este vínculo influye en que las mujeres incorporen y legitimen su satisfacción individual. El cuarto mito que plantean las autoras es la relación estrecha entre sexo y amor; esta interrelación genera una condicionante, es decir, la idea de que para tener actos sexuales se requiere de un vínculo amoroso. Ambos mitos se articulan con lo planteado por Danús (2025), quien sostiene que muchas mujeres mayores mantienen la idea de que las prácticas sexuales deben realizarse en compañía, siendo necesario el vínculo con una persona amada. Asimismo, la autora indica que la presencia o ausencia de pareja influye profundamente en la valoración que estas mujeres tienen de su sexualidad, ya que aquellas que se encuentran sin pareja tienden a sentirse ajenas a esta dimensión.

El quinto mito que plantean Freixas y Luque (2008) es la noción de sexualidad como reproducción. Señalan que la idea entre sexo y maternidad lleva a considerar que la menopausia supone el término del deseo sexual. En línea con esto, el estudio de Danús (2025) profundiza en cómo las mujeres adultas mayores comprenden que ciertas prácticas sexuales, tradicionalmente ligadas a la reproducción, siguen siendo parte del ciclo vital, aunque resignificadas con el paso del tiempo. La sexualidad, desde esta perspectiva, no desaparece en la vejez, sino que se transforma.

Por último, Freixas y Luque (2008) plantean como sexto mito la idea de la feminidad como pasividad. Se ha considerado que una característica propia de la feminidad es ser pasiva, esto significa tener poca iniciativa e interés en los momentos sexuales. Ha existido una desigualdad en temas de aceptación social de la sexualidad según género; desde la juventud los hombres han tenido una mayor permisividad para comportarse y expresar sus deseos, mientras que las mujeres se les ha sido desvalorizadas si responden a sus propias necesidades sexuales (Freixas, 2018). En este sentido, Danús (2025) señala que existe y ha existido una socialización de género para referirse a cómo los mandatos recibidos durante la juventud continúan influyendo en la vejez, condicionando las formas en que mujeres y hombres se vinculan con la sexualidad. En el caso de las mujeres mayores, esta socialización ha estado marcada por la noción del deseo como tabú, íntimamente ligado al ámbito privado y tradicionalmente considerado un territorio masculino.

Freixas (2018) desarrolla una creencia distinta, que relaciona la belleza juvenil con el atractivo sexual y las prácticas sexuales. Esta idea ha creado serios efectos colaterales en mujeres mayores, ya que esta relación les ha generado dificultades en la aceptación de su propia imagen corporal. Sucede que muchas veces las mujeres mayores interiorizan la idea de que ya no son atractivas ni sexualmente deseables, ya que no son jóvenes y se autoexcluyen creyendo que poseen deseos inadecuados para su edad y físico (Freixas, 2018).

Los mandatos culturales mencionados generan un peso significativo sobre la sexualidad en la vejez femenina, creando posibles barreras para vivirla de forma plena y libre. Estos elementos culturales y contextuales influyen en cómo las mujeres mayores se desenvuelven y se expresan sexualmente, limitando sus posibilidades a través de mitos colectivos que han permeado la sociedad. Sin embargo, es importante señalar que, a pesar de estas restricciones, no existe una homogeneidad en la forma en que las mujeres experimentan su sexualidad en esta etapa de la vida, no existe una homogeneidad su experimentación:

> Las experiencias eróticas femeninas están lejos de ser uniformes, son más bien una experiencia múltiple, diversa y compleja que se relaciona con la historia personal y la coyuntura sociocultural manera que depende más de los significados, las normas sociales y de las expectativas que de la estricta respuesta fisiológica (Freixas, 2018, p. 201-202).

Marco metodológico

Esta investigación es de carácter exploratorio, ya que busca comprender aspectos poco estudiados de la sexualidad en un grupo históricamente silenciado, en especial en esta temática. La investigación se planteó desde un enfoque metodológico cualitativo biográfico. Se optó por esta forma de aproximación al estudio social en tanto se vincula de mejor manera con los objetivos que se plantean para el desarrollo de la investigación.

A través de los estudios con enfoque cualitativo se puede investigar en el orden de los significados y sus reglas de significación (Canales, 2006); además dejan entrever las subjetividades del/la investigador/a y de aquellos con los/as que se estudia (Flick, 2007). Por lo que se busca comprender y conocer a las personas que se investigan, tomando en consideración también las propias apreciaciones de la investigadora; ya que el estudio de la realidad que se quiere observar no es un hecho objetivo o unívoco, sino que la realidad que se pretende investigar está formada por las subjetividades de las personas que la habitan.

Como se señaló, también el presente estudio se desarrolló desde un enfoque biográfico; esta consiste en el despliegue de las experiencias de una persona a lo largo del tiempo, con este enfoque se recogen las experiencias tal como ellos/as las procesan e interpretan (Sautu, 1999). Además, la manera de narrar los hechos e interpretaciones está filtrada por las creencias, actitudes y valores del/la protagonista (Golby, 1997, citado en Sautu, 1999).

Producción de información

La técnica de producción que se utilizó fue la entrevista en profundidad. Taylor y Bogdan (1992) la entienden como reiterados encuentros entre el/la investigador/a y las personas informantes. Estos tienen como objetivo la comprensión de las perspectivas que tienen las personas informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, expresadas en las propias palabras de los/as entrevistados/as. Según Gainza (2006), en la entrevista se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada, de intensidad variable y relativamente libre.

Taylor y Bogdan (1992) señalan que este tipo de entrevista es de gran utilidad para estudiar historias de vida; por lo que, al tener una investigación con enfoque biográfico, la entrevista en profundidad se tornó como una técnica pertinente.

Para la selección de la muestra se estableció como criterio principal que las personas entrevistadas fueran mujeres de 75 años o más, residentes en la Región Metropolitana.

Adicionalmente, se consideró relevante incluir la variable de si las participantes estaban o no emparejadas, dado que, como plantea Vásquez-Bronfman (2006), la

sexualidad se vive de formas significativamente distintas dependiendo de la presencia o ausencia de una pareja. En esta misma línea, Freixas y Luque (2008) destacan que una de las principales barreras para que las mujeres —tanto en la mediana edad como en la vejez— puedan llevar a cabo sus deseos y fantasías sexuales es, precisamente, la falta de pareja y/o las dificultades para encontrarla. Por ello, se decidió incluir en la muestra tanto a mujeres emparejadas como no, procurando una proporción equilibrada entre ambas.

Por último, la cantidad de personas que formaron parte de la muestra se definió por el principio de saturación; este es entendido como el agotamiento y la repetición de la información recabada redunda en lo sabido, por lo que el objeto se ha agotado en sus descriptores (Canales, 2006).

Caracterización de la muestra

La muestra que se utilizó se conformó por diez mujeres adultas mayores que habitan en la Región Metropolitana. A continuación se presenta una breve caracterización de las entrevistas:

Tabla 1

Caracterización de las entrevistas

Nombre (anonimizado)	*Estado amoroso*	*Edad*	*Comuna*
Solange	No-emparejada	86	Las Condes
Miriam	No-emparejada	75	La Reina
Elvira	No-emparejada	87	Las Condes
Nora	No-emparejada	81	Las Condes
Magdalena	Emparejada	75	Peñalolén
Cecilia	Emparejada	80	Santiago
Ana	Emparejada	79	Ñuñoa
Iris	Emparejada	85	Providencia
Juana	Emparejada	80	Peñalolén
Gloria	No-emparejada	85	La Pintana

Fuente: Elaboración propia

De las entrevistadas emparejadas todas tienen parejas hombres, tres de ellas se encuentran casadas con su primer matrimonio, una de ellas está emparejada y convive con su pareja y la otra también se encuentra emparejada, pero posee una relación puertas afuera. De las cinco entrevistadas sin pareja, cuatro de ellas se encuentran viudas y una de ellas separada.

Cabe señalar que la muestra presenta algunas limitaciones. En primer lugar, si bien está compuesta únicamente por mujeres mayores residentes en el área urbana de la Región Metropolitana, existe una sobrerrepresentación de mujeres del sector oriente de Santiago, lo que restringe la diversidad territorial y sociocultural de las experiencias recogidas. En segundo lugar, aunque se consideró la variable de emparejamiento, todas las participantes emparejadas mantienen relaciones heterosexuales, lo que deja fuera las vivencias de mujeres mayores lesbianas o bisexuales, cuyas experiencias en torno a la sexualidad pueden presentar dinámicas diferenciadas.

Análisis de contenido

La técnica de análisis de información que se utilizó en esta investigación fue el análisis de contenido. Esta es una estrategia que, a través de procedimientos sistemáticos, permite el análisis e interpretación de los sentidos latentes y manifiestos expresados, siempre situado o en referencia a su contexto de producción (Duarte, 2021).

En este estudio, se optó por un análisis deductivo, orientado a partir de las categorías previamente definidas, los objetivos de la investigación, las notas de campo y la teoría, con el fin de crear una matriz de análisis.

Resultados de la investigación

Se exponen los resultados de la investigación, los cuales están expuestos según cada uno de los objetivos específicos, por lo que, lo conforman dos grandes apartados.

Explorando las características del proceso de envejecer que influyen en la vida sexual

Este apartado vinculado al primer objetivo específico se organiza en dos secciones: (1) Rasgos personales y (2) Rasgos vinculados a un otro.

Rasgos personales

En las entrevistas se dialogó con las participantes sobre los cambios físicos que percibieron en el proceso de envejecer y cómo afectaron en su desenvolvimiento en la sexualidad. Al indagar en los cambios de tipo estético, las entrevistadas señalan que reconocen que han envejecido y que lo notan en su físico, por ejemplo, que su pelo es distinto, su cutis ha cambiado y ahora se sienten y saben que tienen una piel con más arrugas. Señalan que, en temas del físico, las personas tienden a fijarse más en el cuerpo de otros que en el propio, dicen que uno tiende a estar más pendientes de los demás, por lo que cuesta identificar las propias transformaciones que uno/a va teniendo, ya que -en el caso de ellas- se sienten, se perciben igual que hace algunos años. Al dialogar con Freixas (2018), uno de los argumentos que propone es que existe una relación muy fuerte entre la belleza juvenil, con el atractivo y las prácticas sexuales, lo que provoca en las mujeres adultas mayores un rechazo hacia su corporalidad no hegemónica, sintiéndose como personas inadecuadas para tener deseos y vida sexual. Sin embargo, esta idea no se ve evidenciada en las entrevistas de manera explícita, no se observa como un factor gatillante en su vida sexual en la vejez.

Al indagar en las entrevistas sobre los cambios físicos de tipo funcional en el proceso de envejecer, ellas señalan que en el último periodo de su vida han sentido transformaciones de este tipo y les han generado ciertas complicaciones. Las participantes relatan que, de cierto modo, estos cambios les han causado consecuencias en su vida sexual; por ejemplo, Juana cuenta que estas variaciones le han provocado algunas dificultades, sintiéndose más débil y desganada:

> Sí, yo creo que sí [existen cambios que dificultaron su vida sexual], (...) como cuando él quiere no me excito, estoy cansá (Juana, 80 años, casada).

La entrevistada señala que, además de sentirse cansada, no se excita, lo cual está muy vinculado al concepto de deseo sexual. Por lo que relata, se puede pensar que existe una falta de deseo, ya que ella en la entrevista dio a entender que no tenía ni motivación ni interés en el ámbito erótico-sexual.

Sobre lo anterior, otras participantes desarrollan en profundidad el tema del deseo sexual, señalan que, dentro de los cambios que produce envejecer uno de ellos es en el deseo sexual, el cual se va apagando:

> Creo que a medida que van pasando los años hija mía, el deseo... todo va muriendo en la vida (...) yo creo que ya todo en el ser humano va bajando su intensidad, hasta el mismo deseo que tú no puedes concebir (Elvira, 87 años, viuda).

> Mira, tienes que saber tú que con la edad baja la libido y no se sienten esas (...) después de los sesenta bajó mucho, mucho, mucho (Nora, 81 años, viuda).

Por lo tanto, estas entrevistadas señalan que a medida que pasan los años, el deseo sexual se va terminando. Esta idea va muy de la mano con la creencia popular de que, con la menopausia, las mujeres pierden su deseo sexual (Freixas, 2018).

En contraste a esta idea, hay entrevistadas que señalan que su deseo sexual en el proceso de envejecer no ha mutado de manera significativa, y se encuentra totalmente vivo y activo:

> Nunca he perdido el deseo de tener a alguien que me satisfaga, porque las otras parejas que tenía eran como aquí estoy y chao, en cambio acá no, acá es otra cosa. Nosotros estamos horas y más horas teniendo relaciones. No dormimos en la noche. Pa que le digo yo, ¡Para qué vamos a dormir! (Ana, 79 años, emparejada).

Ana señala que el proceso de envejecer no ha tenido efecto en su deseo sexual, sino que su desenvolvimiento en la sexualidad ha dependido mayormente en la personalidad y la forma de ser de su pareja actual. Por lo que, al igual que como señala Freixas (2018), la discusión del deseo sexual en este periodo de la vida debería estar menos centrada en la edad de las sujetas y más focalizada en la calidad de las relaciones que poseen.

Con base en la literatura, se podría haber tenido como hipótesis que, en el momento en el que les llegará la menopausia a las entrevistadas, repercutiría en ellas una serie de mitos y creencias vinculadas a este cambio biológico, los cuales iban a tener consecuencias en la forma en que se desenvolvían sexualmente. Sin embargo, las entrevistadas relatan que no perciben la menopausia como el fin de su vida sexual, desafiando así una creencia comúnmente asociada a este cambio biológico.

Sobre lo anterior, la entrevistada Iris da a entender que los cambios hormonales tienen mucha influencia en las transformaciones de la vida sexual en la vejez. Sin embargo, ella no los relaciona directamente con la menopausia, ya que, ella se realizó terapia hormonal, por lo que siente que su vida sexual se transformó cuando detuvo su tratamiento:

> No me vengas con cosas porque parte de la sexualidad es hormonal, se acaban las hormonas y se acaban la sexualidad de eso de tener sexo de penetración, se acaba por que se acaba el deseo (…) la gente que sigue con la sexualidad puede seguir tomando hormonas, pero no es lo mismo (Iris, 85 años, casada).

La entrevistada sugiere que la forma de desenvolverse en la vida sexual puede estar influenciada por causas biológicas, ya que, según su experiencia personal, los cambios hormonales tuvieron un impacto importante en esta dimensión de su vida. Sin embargo, esto también revela que la menopausia podría ser más bien un

marcador simbólico que un hito determinante para el desenvolvimiento sexual de las mujeres adultas mayores, cuestionando así las narrativas existentes.

También, las participantes relatan que su interés por su vida sexual ha mutado por los cambios de pensamiento que han tenido en este periodo de vida, por ejemplo, tener otras preocupaciones y prioridades.

> Yo pienso que uno empieza a pensar en otras cosas... tomar la vida de otra manera.... tener otras prioridades (Miriam, 75 años, separada).

> El envejecer te va quitando como diría yo… vas mirando la vida de otra manera, el sexo no tiene ese lugar central que tenía cuando estamos joven, cuando estamos jóvenes el sexo era muy central en la vida, es bien definitorio de muchas cosas, pero cambia, la manera de verlo. La sexualidad va cambiando porque tus metas van cambiando también, tus metas ya como que no es llegar y pasarla bien y tener sexo, (…) es una cosa que va cambiando, pero paulatinamente, de apoco te empiezan a interesar otras cosas (Iris, 85 años, casada).

Por lo tanto, al explorar las características individuales del proceso de envejecer que influyen en la vida sexual de las entrevistadas, se observan principalmente dos tipos de cambios: por un lado, transformaciones físico-biológicas y, por otro, modificaciones en sus prioridades y focos de interés. Algunas participantes mencionan que se sienten más cansadas o han notado una disminución, e incluso ausencia, del deseo sexual. Sin embargo, esto no es una experiencia universal, ya que, por ejemplo, Ana describe una relación distinta con su deseo sexual. Además de los cambios físicos, muchas entrevistadas señalan que, con el paso del tiempo, sus intereses y preocupaciones han evolucionado, centrando su energía en otros aspectos de la vida, lo que también influye de manera importante en cómo experimentan y valoran su sexualidad.

4.1.2 Rasgos vinculados a otro

Las entrevistadas vislumbran rasgos del proceso de envejecimiento que han influido en su sexualidad desde un foco externo a ellas, en el cual centran sus cambios en relación con sus parejas.

Las participantes relatan que algunos cambios que han influido en su sexualidad se han dado por el envejecimiento de su pareja, por lo que, como conciben la sexualidad en compañía, las transformaciones que vive su pareja repercuten directamente en ellas. Por ejemplo, una de las entrevistadas cuenta que en el proceso de envejecer han existido cambios físicos, sin embargo, al indagar en esos cambios, la participante indica transformaciones que ha tenido su pareja:

> Ponte tú estamos juntos y nos acercamos y yo le digo pa empezar así tiene que ser 2 veces a la semana jajaja si no nos vamos a agotar. Ahora… por supuesto que hay cambios físicos. (...) El cambio, por ejemplo… es la erección, tú sabes, hay erección en un comienzo de la estimulación. (…) La erección se produce, pero poco al comienzo, después ya no (Cecilia, 80 años emparejada).

En contraste, las experiencias de las personas viudas, la pérdida de la pareja es un hecho que afecta completamente sus vivencias sexuales, comprendiéndolas con la complejidad que ellas le otorgan. Es decir, con la pérdida de su esposo se termina la compañía, los afectos, la ternura, las caricias y el placer generado con y por otra persona, la cual aman y aprecian. En el caso de estas entrevistadas, la pérdida de este ser querido marca un antes y un después, ya que sus maridos fueron sus únicas parejas con las que se desenvolvieron en esta dimensión.

Osorio (2007) señala que, para algunas mujeres adultas mayores, la viudez puede llegar a ser una verdadera liberación y marcar un cambio significativo en la construcción de su ser-mujer-mayor. Esta idea es expresada por una de las participantes en la entrevista:

> [Mis amigas] la mayoría somos viudas contentas porque no tenemos que preocuparnos de los maridos, podemos hacer lo que queremos, y bueno y si tienes ganas de tener algún momento de placidez también te puedes masturbar y lo puedes hacer tranquila, no tienes porque estar diciéndolo a todo el mundo… Las amigas que tengo, muchas sufren que están sin su marido, que están con depresión, pero no se dan cuenta que el marido también habría envejecido y tendrían que estarlo atendiendo porque se enferman (Solange, 86 años, viuda).

Por tanto, la entrevistada señala que, al enviudar, pudo despojarse de sus papeles de esposa y cuidadora, que muchas mujeres poseen durante años. Ella relata que a lo largo de su matrimonio y especialmente en el último tiempo cuando su esposo enfermó -y posteriormente falleció- tuvo que estar a merced de él, descuidándose a sí misma. Por lo que enviudar para ella significó un nuevo inicio. Solange reflexiona, 30 años después de enviudar, que le hubiera gustado volver a emparejarse; sin embargo, sentía una presión por permanecer de luto por miedo a que la juzgaran. Hoy en día, al cuestionárselo siente que ya es muy tarde para tener una pareja.

En la línea con el tema anterior, Elvira aborda la idea de tener una pareja a esta edad, sin embargo, señala que solo traería problemas:

> Yo creo que todas las mujeres te han dicho, no ya esta altura, no... ¿tú te hubieras casado cuando tenías ochenta años?… pa sacar un viejo a mear te hubiera dicho altiro, o sea no se te ocurre, primer lugar ese hombre tendría que haber tenido unos 84 años, se tira un peo, imagínate, ensucia

> los calzoncillos con caca, y más encima, lo tengo que sacar a mear a un viejo de mierda (Elvira, 87 años, viuda).

En la cita se observa que, ante una posible futura pareja de su misma edad, la entrevistada -de manera histriónica- señala que percibe a los hombres como poco autónomos, por lo que habría que cuidarlos.

Para las entrevistadas viudas, la labor de estar sirviendo a un hombre y cumplir el rol de esposa ya lo sienten como parte del pasado.

Miriam es la única de las entrevistadas sin pareja que no enviudó. Ella se casó dos veces, y posteriormente tuvo parejas esporádicas. Cuenta que hace más de 10 años que no tiene encuentros amorosos y señala que, hoy en día -aunque no tiene la intención- no sabría dónde encontrar una pareja, lo considera muy difícil a esta edad. Ella relata que tiene nostalgia y anhela los vínculos afectivos:

La afectividad sería bonita, pero yo creo que, sin pareja, sin pareja y ya a esta edad es bien difícil, no, no sé tener un amante no me veo... (…) si encontrara no sé… un hombre cariñoso, simpático no sé qué que, capaz jaja, capaz que volvería a tener... no tengo todo cerrado (Miriam, 75 años, separada).

Por otro lado, las personas que se encuentran emparejadas actualmente señalan que las ganas de estar acompañadas permanecen, sin embargo, la actividad sexual como tal se fue transformando. Dos de las entrevistadas casadas sienten que su vida sexual -que ha sido única y exclusivamente con sus parejas- ya no es la misma que antes:

> Cambió… no sé, no, no sé… nunca… algunas veces me he preguntado, pero no… además que es diabético, entonces… (...) No sé la verdad [que cosas cambiaron], para que te voy a decir una mentira no sé (Juana, 80 años, casada).

> Lo fui notando paulatinamente que ya el sexo no tenía el mismo… no tenía la misma cosa placentera de transportarte a otras esferas. (…) La manera de sentirlo también, ya no es más sexualidad ligado al coito, es la sexualidad también ligada a todos los otros espacios que también han sido de alguna manera sexuales y a veces… tú puedes tener una especie de orgasmo mirando una puesta de sol, hay otras cosas que te producen placer de una manera profunda (Iris, 85 años, casada).

Juana logra identificar que su vida sexual cambió en su proceso de envejecimiento, sin embargo, no profundiza qué elementos variaron. En contraste, la entrevistada Iris vislumbra mayor reflexión sobre los cambios que sintió vinculados a su vida sexual; señala que con el paso de los años ha cambiado la forma en que concibe y se desenvuelve. Iris deja entrever que la centralidad en el acto coital se traslada a un

segundo plano, siendo que en su pasado era una práctica con mayor relevancia en su relación; relata que en este periodo de la vida valora y le generan satisfacción otros elementos, que en su anterioridad no apreciaba de igual manera.

En cambio, para Magdalena la actividad sexual nunca fue muy central, por lo que, al igual que en toda su trayectoria vital, en su vejez se ha mantenido esta forma de desenvolverse sexualmente. La entrevistada señala que, lo más importante y valioso de su relación es el amor que se tienen con su marido y cómo ha persistido y se ha manifestado a lo largo de los años. Para ella, los cambios que han tenido, como es una menor frecuencia en la actividad sexual, es algo secundario, lo sustancial sigue presente y manifestándose:

> Yo siento que es tan espectacular lo que nos ha regalado la vida, que a mí la vida me regaló a Raúl y estamos juntos y salimos juntos y andamos de la mano pa qui y pa allá y nos abrazamos y nos besamos y hacemos el amor no con tanta frecuencia, pero... a veces sipo, y a veces estamos fogosos terribles, pero de repente no, pero como que no opaca ponte tú el hecho de estar juntos y tener la edad que tenemos y estar juntos, y estar contentos juntos (Magdalena, 75 años, casada).

Investigadores/as como Herrera (2003) indican que, para las mujeres mayores el sexo está vinculado a la intimidad y el amor hacia su pareja, y que este acto es una expresión más del amor que se tienen. Por lo tanto, para las mujeres adultas mayores la dimensión afectiva es muy relevante tanto de manera general en sus vidas como en el mismo encuentro sexual. Cecilia manifiesta esta idea, ella pone énfasis en lo afectuosa que es su relación:

> Yo creo que el amor que nos tenemos da vitalidad también, o sea cuando estoy sin él… y ahora que estamos más viejos, ya es un vacío (Cecilia, 80 años, emparejada).

Sin embargo, Cecilia también señala algo fundamental, lo cual es que, la forma en que las personas se desenvuelven sexualmente depende de múltiples componentes, y uno esencial tiene que ver con la forma de ser de la pareja.

> Pero en cuanto a la sexualidad yo creo que es algo por supuesto de la pareja, o sea si no hay sintonía en la pareja y amor, me entiendes tú porque es amor, porque yo le hago cariño, lo beso, ¿me entiendes tú? Él me dice que me adora, entonces eso yo creo que no es fácil de que se dé, no sé tú lo averiguaras jaja, pero a mí me parece que como bióloga y todo que, que son muchos factores, muchos aspectos que tienen que complementarse (Cecilia, 80 años emparejada).

Cecilia, al contrario de otras entrevistadas, ha tenido más parejas, por lo que, desde su propia vivencia y al realizar un balance de sus experiencias, da a entender que es fundamental que la personalidad de su pareja sintonice con su forma de ser. Y esto sin importar la edad, es algo transversal a todas las edades.

Lo que plantea Cecilia también es compartido por Ana, quien evidencia que su vida sexual cambió cuando conoció a su pareja actual, y que la forma de ser de él se complementa con su personalidad.

Ana, al contrario de la mayoría de la entrevistadas, relata que, en la etapa de la vejez los cambios que ha experimentado vinculados a la sexualidad han estado relacionados con una mayor liberación en este ámbito. Ella percibe que se encuentran en la misma sintonía con su pareja, ya que los dos están en búsqueda de experiencias placenteras. La participante señala que su relación actual ha sido la única en donde ha logrado sentirse plena sexualmente, por lo que, en su proceso de envejecer el cambio que ha identificado ha sido hacia un mayor goce dentro del ámbito sexual.

> Sí...tenemos una vida sexual plena, pero plena, plena. No hay nada de lo que digamos hay es que eso no se puede hacer, no esto no. (...) Cuando uno se entrega al sexo, no hay, nada, nada, nada prohibido (Ana, 79 años, emparejada).

Por lo anteriormente desarrollado, se observa que la experiencia de envejecer vinculada a la sexualidad es heterogénea. Para algunas entrevistadas, la sexualidad constituye una dimensión que se ha ido cerrando con el paso de los años. En contraste, otras la describen como una puerta que se abrió en la vejez, vinculada al descubrimiento y al placer. Finalmente, un tercer grupo la concibe como un proceso continuo, en coherencia con cómo la han vivido a lo largo de su trayectoria vital. Estas formas de experimentar la sexualidad se sintetizan en la tabla N° 2:

Tabla 2

Maneras de concebir y vivir la sexualidad en la vejez

Conceptualizaciones de experiencias	*Descripción*	*Ejemplos citas*
Cierre	La sexualidad se percibe como una etapa que se va apagando con el paso de los años, o -en algunos casos- se encuentra concluida. Puede estar asociada a la viudez o a la falta de pareja, aunque también se puede experimentar estando en una relación.	*"Es una cosa que yo ya tengo superada; a los 85 años comprenderás que ya no tengo relaciones sexuales." (Iris, 85 años, casada).*
Apertura	La sexualidad se experimenta como un re-descubrimiento en este periodo, vinculada al placer propio y/o a una nueva forma de relacionarse con la pareja.	*"Lo extraño es pensar: ¿por qué tenía que estar 30 años con un hombre, si lo podía hacer sola? ¿Por qué esperar que el marido te diera placer, cuando podías darte placer tú misma? y me di cuenta de eso después de enviudar" (Solange, 86 años, viuda).*
		"[Desde que nos conocimos] hemos tenido una vida sexual fantástica." (Cecilia, 80 años, emparejadas).
Continuidad	La sexualidad se percibe como un continuo como se ha vivido a lo largo de la trayectoria vital; la vejez no implica ningún quiebre, aunque sí conlleva transformaciones propias del curso de vida.	*"Nuestra intimidad se sigue manifestando. El ritmo no es el mismo, pero nos gusta seguir acercándonos sexualmente."(Magdalena, 75 años, casada).*

Fuente: Elaboración propia

Es importante señalar que, la forma en que experimentan estos cambios tiende a estar directamente vinculada con el hecho de que tengan o no pareja en esta etapa de la vida, ya que, como se dejó entrever, en el caso de las entrevistadas viudas, la muerte de sus esposos marca un antes y un después dentro de este ámbito, siendo un elemento clave en la transformación de su vida. Además, se observa en varias entrevistas que existe un giro en la sexualidad desde una coitocéntrica hacia una más afectiva, en donde el cariño que se tienen en la relación es lo fundamental.

Identificando qué prácticas realizan en su vida sexual

En este apartado se busca reconocer las principales prácticas sexuales que realizan hoy en día las entrevistadas. Al realizar el análisis se observa al igual que en el apartado anterior, que el tener -o no- una pareja, tiene un gran peso en cómo las entrevistadas experimentan su sexualidad.

Se observa que algunas de las participantes relatan que se consideran inactivas sexualmente, es decir, que ya no se desenvuelven en este ámbito. Como se señaló en el marco teórico, la concepción que se tiene de la sexualidad está relacionada a la existencia de un vínculo amoroso que lo precede, por lo que, las mujeres sin parejas tienden a sentirse automáticamente desconectadas de su dimensión sexual.

> No po activa ya no, ¿ya con quién? (Solange, 86 años, viuda).

Conjuntamente, dos de las entrevistadas casadas se conciben desvinculadas de su vida sexual. Juana, una de ellas, señala tajantemente que no se considera activa sexualmente, sin embargo, relata que la última vez que tuvo un encuentro sexual fue hace un mes, pero no se proyecta teniendo a otro. Da la impresión de que, para esta entrevistada, lo que muestra que no sea activa sexualmente es su desinterés por esta dimensión, es un tipo de actividad que se encuentra mentalmente cerrada para ella. En cambio, Iris al principio señala que se siente desentendida de su dimensión sexual, dando a entender que actualmente es algo ajeno para ella; sin embargo, va profundizando en el tema y señala que no es que no existan prácticas sexuales en su relación, sino que no son y no se expresan de la misma forma que antes. Da a entender que su sexualidad ahora se ha resignificado y se vive de otra manera:

> Tranquila porque ya es una cosa que yo ya tengo superada, a los 85 años tu comprenderás que yo ya no tengo relaciones sexuales. (...) Sí relaciones de amor, de tomarse la mano, de besarse, pero ya no sexual, en el sentido del contexto que tomas tú a la sexualidad, pero para mí también tiene un contenido sexual, cuando estamos en la noche viendo una película y estamos tomados de la mano... de otra manera (Iris, 85 años, casada).

A través del relato de Iris, se identifican prácticas sexuales más relacionadas a los actos afectivos, vinculados a sentirse acompañada con su pareja; se observa una transformación hacia una sexualidad más afectiva.

Para las participantes, lo afectivo es esencial, destacando gestos como dormir juntos, tomarse de la mano y besarse, lo que refleja una sexualidad vinculada al amor romántico (Giddens, 2004).

> Todavía en la noche nos despertamos y nos tomamos de la mano. Creo que eso es muy importante, la parte afectiva, no solamente física (...) y esa parte afectiva va con la capacidad de cada uno digamos de querer, de amar, de entregarse (Cecilia, 80 años, emparejada).

La mayoría de las entrevistadas emparejadas señalan que, los encuentros sexuales que poseen en esta etapa de la vida tienen una menor centralidad en el coito, sin embargo, eso no significa que no lo realicen, sino que no es el foco del encuentro. Señalan que pueden tener sexo penetrativo, pero que su vida sexual va mucho más allá.

Las entrevistadas evidencian que han aprendido y buscado nuevas formas de vivir la sexualidad de una manera más satisfactoria:

> A mí me gusta mucho ponte tú la afectividad, el cariño, la insinuación, el juego, una cosa bonita po, si hacer el amor es una cosa bonita, no puede ser una cosa, así como la penetración y se acabó no. A mí me gusta todo ese jugueteo que uno hace antes, que te besas, que no sé… por último conversas, te tomas… te aprietas ¡no sé! Pero a mí me encanta apretarlo, (…) me gusta tocarlo, su espalda, sus bolsitas, su cara que no le gusta que le toque la cara, pero me encanta, me encanta, y él también po, ¿te fijas? A veces ponte tú nos abrazamos y nos tocamos con ropa, y a veces nos tocamos sin ropa, entonces es como divertido. Entonces como que la hacemos divertida, y a veces resultan bien, y a veces no resultan (…) ponte tú, por causa de la erección y nos matamos de la risa (Magdalena, 75 años, casada).

Magdalena señala que, el contacto físico con su marido es algo muy importante para ella, tenerlo cerca de su cuerpo, apretarlo y hacerle caricias. Deja entrever que se han adaptado de manera grata y divertida con las ocurrencias que pueden suceder en los encuentros sexuales, como que su pareja no logre una erección.

Vinculado con lo anterior, Cecilia también señala que desarrolla su vida sexual con su pareja sabiendo que sus erecciones no tienen la misma duración que en su pasado. Cuenta que han conciliado este hecho con otro tipo de prácticas:

Mira hay penetración al comienzo, pero como después se afloja el miembro seguimos con caricias manuales, con sexo oral. Pero es tan sano todo eso, o sea lo vivimos de una manera tan sana, para nada como una anomalía o una perturbación ¿me entiendes? Y en ese sentido yo digo bueno yo tengo esa formación de ideología de izquierda, de avanzada… pero él no, él es músico, y entonces yo pienso que para el hombre es natural no sentir… a no ser que tenga un trauma ¿me entiendes tú? no sentir complejo de como una presión, como culpa, para él es natural (Cecilia, 80 años, emparejadas).

La cita además abre un tema interesante sobre la diferente aceptabilidad de la sexualidad que existe para hombres y mujeres. Cecilia manifiesta que, para las mujeres es mucho más difícil vivir una sexualidad plena sin sentimientos de culpa y de arrepentimiento. Freixas (2018) señala que desde la juventud se ha estigmatizado a las mujeres que expresan sus deseos y necesidades sexuales. La entrevistada señala que ha podido contrastar y hacer frente a esta situación tanto por su educación como doctorada en biología, como por su formación en política de izquierda-progresista. Gracias a lo anterior, se generó en ella una idea de lo que significa tener y desenvolverse sexualmente con menos mitos y tapujos.

Al entrevistarla Cecilia comparte una reflexión, señala que su pareja no posee el mismo bagaje intelectual que ella e igualmente vive la sexualidad de manera natural, sin las incomodidades y perturbaciones que tienden a pesarle a las mujeres, ya que no enseñaron que es un tema prohibido. Como señala Freixas (2018), los varones han tenido una mayor permisividad para actuar como agentes sexuales, mientras que a las mujeres esa dimensión de sus vidas les fue anulada y prohibida.

De otra manera Ana, también relata que para disfrutar de la sexualidad hay que despojarse de las creencias tabú. Señala que, para una fructífera vida sexual, el horizonte en la intimidad sexual es pasar un momento satisfactorio:

> Cuando uno se entrega al sexo, no hay, nada, nada prohibido, esas cuestiones que son tabú, que el sexo, que el sexo oral, que otras cosas... ¡no! si en el placer no hay nada que se diga no (Ana, 79 años, emparejada).

Al indagar en las prácticas sexuales más concretas que realiza Ana, ella señala que realiza "de todo lo imaginable". Es interesante contrastar que antes de que tuviera a su pareja actual, para Ana era una incógnita como las personas mayores tenían relaciones sexuales:

> Yo pensaba ¿cómo lo harán los viejitos para tener sexo? ¿qué sentirán? ¿sentirán? y ahora digo pregúntenme a mi po. (…) es que ¡aaay!... a mí me da risa cuando a veces me dicen, ¿le ayudó a bajar de la micro? me quedo mirando a la gente… y si supieran las locuras que hago y me está ofreciendo bajarme, están locos jajaja. (Ana, 79 años, emparejada).

En cambio, Miriam señala que la sexualidad en este periodo de la vida sigue siendo un enigma:

> (…) No me lo imagino muy bien, yo cuando veo las parejas viejas yo me pregunto si estos no deben hacer el amor… (…) o ¿cómo será que hacen el amor éstos o será puro cariñito no más?... no me lo puedo imaginar bien... (Miriam, 75 años, separada).

Estas citas muestran que el tabú de la sexualidad en la vejez también está presente en las propias personas mayores, ya que, al no hablar de ello, se tiende a asumir su inexistencia. La ausencia de este tema en los medios de comunicación refuerza esta invisibilidad, haciendo que muchas personas, como Ana, solo descubran esta dimensión cuando la viven personalmente.

En el transcurso de la entrevista se pudo conocer con mayor profundidad la relación de Ana con su pareja, se pudo entrever que esta posee particularidades en comparación con las relaciones de las otras entrevistadas. Ana no posee una relación de tipo amor romántico como las otras participantes, ella no busca crear una historia en conjunto con su pareja. Ana comenta que en su relación cada uno vive su vida sin grandes proyecciones en conjunto, ya que, desde que empezaron pusieron un límite en un "nosotros". Ana da a entender que su vínculo está más centrado en el presente, principalmente en la satisfacción del momento que se generan. Ella relata que conoció a su pareja en un colectivo que él conducía, en el cual, a través del desenvolvimiento de una buena conversación, terminaron teniendo una cita y posteriormente su primer encuentro sexual:

> Nos juntamos que se yo, almorzamos y conversamos cualquier cantidad, y entonces me dijo ¿algún postre?, [Ana respondió] No, yo te voy a dar el postre a ti, cara de palo. ¿Vamos a mi departamento? le dije ¿En serio? me dijo. Sí. ¿Y qué postre? Imagínatelo po le dije… y llevamos 7 años. Se acordaba él el otro día, me dijo 7 años que llevo contigo Anita me dijo, [y ella preguntó] ¿crees que han sido muy fome? ¡No! me dijo todo lo contrario… Él es casado eso sí. (...) Yo nunca le menciono nada de su vida, nada, nada. Nos vemos nos queremos, nos amamos, hacemos locuras que se yo y hasta ahí, sobre todo, yo no le pregunto nada a él (…) [su pareja] lo primero y único que me dijo y que nunca más me lo mencionó fue, yo no voy a dejar a mi señora. Yo no estoy pidiendo eso y no te lo pediría tampoco, porque tú no eres mi dueño (Ana, 79 años, emparejada).

Lo que comparte Ana es muy interesante, ya que señala que su relación tiene un límite, en la cual y comparten ciertos momentos, pero cada uno tiene una vida fuera del vínculo. A contrario a las otras entrevistadas, muestra que sus prácticas sexuales, aunque estén enlazadas de cariño, no se encuentran en la misma intensidad de esta dimensión afectiva y romántica. Ana describe sus encuentros sexuales como momentos de disfrute, centrados en el goce y la satisfacción.

Por otro lado, al intentar reconocer las prácticas sexuales solitarias, solo Solange y Miriam, quienes no se encuentran emparejadas, comentan que lo practican; y señalan que lo realizan cada vez con menos frecuencia.

Algunas concepciones que se tiene de la masturbación es que se realiza por la ausencia de una pareja, porque se sienten solos/as:

> (…) Encuentro que de cierta manera [la masturbación] una vez terminado es más triste que placentera... es como un encuentro con la soledad (Miriam, 75 años, separada).

Sin embargo, distanciándonos a esta noción que existe la masturbación como "un encuentro de la soledad", Solange lo reflexiona como una forma de empoderamiento de su propia sexualidad. La entrevistada relata que, cuando enviudó pudo desenvolverse dentro de este ámbito sin una presión masculina, teniendo el poder de su vida y en especial del ámbito de la sexualidad:

> Lo que encuentro extraño que a veces si tú has tenido tu relación sola, te has masturbado que se yo y después piensas ¿y por qué tenía que estar con un hombre 30 años si lo puedes hacer sola? ¿porque tenías que esperar que el marido te de placer cuando también podrías hacerlo sola, y estar durante 50 años con el marido por obligación a veces? (Solange, 86 años, viuda).

Al intentar explorar la práctica misma del autoplacer, más allá de los significados asociados a esta, Miriam señala:

> De pronto en la ducha me hago un cariñito (Miriam, 75 años, separada).

Hubiera sido interesante, haber podido conocer en mayor profundidad cómo practican el autoerotismo las mujeres adultas mayores, ya que existen diferentes acciones que les pueden generar placer a las personas con vulva. Por ejemplo, masturbarse en la ducha como comparte Miriam, con un cojín, cruzando las piernas, con juguetes sexuales, y un sinfín de otras posibilidades que desconocemos. Por lo tanto, no fue posible caracterizar exhaustivamente las prácticas sexuales solitarias de las mujeres adultas mayores.

Por lo desarrollado, se vislumbra que las mujeres adultas mayores poseen una diversidad de prácticas sexuales, las cuales han dependido en gran medida de si tienen una pareja. Se observa que existe una valoración de las prácticas sexuales vinculadas a lo afectivo de su relación, ya que estos actos son expresiones de amor y cariño; sin embargo, no es la regla en todos los casos. Además, se observa que existen tanto prácticas sexuales en pareja como de manera individual, empero el hecho de concebir las prácticas sexuales como actos en compañía genera que las personas no expresen ni manifiesten sobre instancias sexuales solitarias ya que -muchas veces- no las conciben como prácticas sexuales en sí.

Conclusión

En este último apartado se exponen las principales conclusiones del presente estudio, para esto se resumen los resultados que se obtuvieron por cada objetivo específico y posteriormente se realiza una conclusión con relación a la pregunta de investigación.

En el primer objetivo se vislumbran los rasgos del proceso de envejecimiento que han influido en la vida sexual de las mujeres adultas mayores. Se observa que existen rasgos tanto individuales como relacionados con sus parejas que afectan la vida sexual; las participantes señalan que han tenido tanto cambios de pensamiento como transformaciones en el ámbito físico (de tipo funcional) que han afectado la forma en que se desenvuelven. Además, desarrollan detalladamente las variaciones que han sentido respecto a su deseo sexual. Sobre los rasgos vinculados a la pareja, se observa que, al concebir las prácticas sexuales como actos en compañía, las transformaciones que viven sus parejas repercuten directamente en ellas. Se muestra que, en el caso de las entrevistadas viudas, la muerte de la pareja es un hecho que afecta completamente sus vivencias sexuales, marcando un antes y un después en esta dimensión. Se puede observar que, para algunas entrevistadas la sexualidad es una dimensión de su vida que se va cerrando con el proceso de envejecer, y que -en algunos casos- ya terminó por cerrarse, dando a entender que tanto el deseo como la actividad sexual caducan con el tiempo. Por otro lado, otras entrevistadas identifican patrones continuos de transformaciones en la sexualidad con su pareja, sienten que se sigue desarrollando su vida sexual como la han vivido a lo largo de su trayectoria vital; empero, notan transformaciones, como en la disminución de la frecuencia del acto sexual. Por último, se encontraron relatos que muestran que, la vida sexual para algunas de las participantes tuvo una transformación, fue una dimensión de su vida que se volvió a abrir, conociendo nuevas personas que las han reconectado con las experiencias placenteras de la sexualidad.

Con respecto al análisis del segundo objetivo, se identifican las diferentes prácticas sexuales que realizan las mujeres adultas mayores, en donde se observa que estas prácticas han obedecido a la situación amorosa de las entrevistadas. Las mujeres que no poseen un compañero afectivo consideran que quedan desconectadas de este objetivo, ya que creen que tener una pareja es la base para tener actividad sexual, por lo que como ellas no tienen, se sienten desentendidas. Sobre las entrevistadas que poseen pareja, se vislumbra que las prácticas sexuales que realizan están muy vinculadas a lo afectivo, ya que son expresiones de amor y cariño, aunque esto no se constituye como la norma en todos los casos. Por último, se observa que existen tanto prácticas sexuales en pareja como de manera individual, no obstante, el hecho de concebirlas como actos en compañía, genera que las personas no expresen o no consideren como prácticas sexuales las instancias que las realizan de manera solitaria.

A partir del análisis realizado, a través de un enfoque geronlógico feminista, se observa que, como señala Freixas (2018), las experiencias eróticas de las mujeres mayores son diversas y dinámicas, influenciadas tanto por su historia personal como por el contexto sociocultural en el que se han desarrollado. Esto sugiere que, en esta etapa, la sexualidad está menos condicionada por respuestas fisiológicas y más marcada por significados, normas sociales y relaciones de pareja. De manera general, las entrevistadas describen un cambio hacia una sexualidad más afectiva, donde el amor y el cariño se vuelven centrales. Además, esta experiencia está fuertemente influenciada por la socialización de género, que ha moldeado sus expectativas y comportamientos, haciendo que su vivencia sexual esté vinculada al ámbito amoroso (muchas veces más que en el caso de los hombres).

Es relevante mencionar algunas limitaciones de esta investigación, especialmente en la fase de producción de información. En algunos casos se utilizó el muestreo bola de nieve, donde las propias participantes recomendaron a otras posibles entrevistadas. Esto pudo generar un sesgo, dado que muchas de las participantes provenían de contextos similares y niveles socioeconómicos acomodados, lo que podría haber influido en los resultados.

Esta investigación trae consigo futuras posibles líneas de investigación, por ejemplo sería interesante explorar cómo las experiencias sexuales de las mujeres mayores varían según su contexto sociocultural y nivel socioeconómico. Esto permitiría identificar cómo factores como la clase social, el acceso a recursos y las oportunidades de educación influyen en la forma en que viven y significan la sexualidad las mujeres adultas mayores. Sería relevante profundizar en la expresión del autoplacer en mujeres mayores, un aspecto que esta investigación no logró explorar en detalle. Esto resulta especialmente significativo, considerando que muchas mujeres en esta etapa de la vida viven solas y su sexualidad depende en gran medida de su propia autogestión (Freixas, 2018).

Referencias bibliográficas

Arnold, M., Thumala, D., Urquiza, A., & Ojeda, A. (2008). Sexualidad en la tercera edad: La imagen de los jóvenes universitarios. *Punto-e-Vírgula*, 4, 358-374.

Arnold, M., Thumala, D., Urquiza, A., & Ojeda, A. (2007). La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: Estudio exploratorio. *Última Década,* 27, 75-91.

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*. LOM ediciones.

Cerquera Córdoba, A. M., Galvis Aparicio, M. J., & Cala Rueda, M. L. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: Percepción de tres grupos etarios. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 6(2), 73-81.

Cortés, A., Ayerbe, A., & Medrano, C. (2002). La cultura de la tercera edad: dilemas contextualizados. *Intervención Psicosocial,* 11(1), 7-25.

Duarte, K. (2021). Artesanía intelectual en el análisis cualitativo de contenidos. En K. Duarte (Ed.), *Separar para construir. Análisis cualitativo de información*. Sociales Ediciones, Universidad de Chile.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología, 39*(1), 41-57.

Freixas, A., Luque, B. (2008). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Política y Sociedad, 46*(1), 191-203

Freixas (2018). Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez. Capitan Swing. Madrid.

Fuentes, A., Osorio, P. (2020). Una mirada a la vejez en tiempos de pandemia, desde el enfoque de curso de la vida y desigualdad. *Revista Chilena de Salud pública. Número especial: Virus y Sociedad: hacer de la tragedia social una oportunidad de cambios.*

Gainza, A. (2006) La entrevista en profundidad individual. En Canales, M. (ed.) *Metodología de Investigación Social. Introducción a los Oficios* (pp. 219- 263). LOM Ediciones.

García, G., Quijada, D., Mellado, M., Palominos, J., Torres, A., Valenzuela, D. (2019). Percepción de profesionales de enfermería sobre la valoración de la sexualidad en adultos mayores (Chile). *Cultura de los Cuidados (Edición digital)*, *23*(55).

Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.

Herrera , A. (2003). Sexualidad en la vejez: ¿mito o realidad? *Revista chilena de obstetricia y ginecología, 68*(2). https://doi.org/10.4067/s0717-75262003000200011

Johnson, M. (2001), "La conception de la vieillesse dans les théories gérontologiques", *Retraite et Société, 3*(34), pp. 51-67.

Lasagni, V., Bernal, R., Tuzzo, M., Rodríguez, M., Heredia, D., Muñoz, L., Palermo, N., Torrealba, L., Crespo, E. Gavira, G., Palacios, M., Villarroel, C., Makin, W., Charamelo, A., Díaz, P. (2013). Estereotipos negativos hacia la vejez en personas mayores de Latinoamérica. *Revista Kairós Gerontología, 16*(4), pp. 9-23.

Oddone, M, J. (2013). Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo. Informes *Envejecimiento en red, 4*.

Osorio, P. (2006). "La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales". *Papeles del CEIC, 22*, 1-28.

Osorio, P. (2007). Construcción Social de la Vejez y Expectativas ante la Jubilación en Mujeres Chilenas. *Revista Universum, 22*(2), 194-212.

Osorio, p. (2008). Envejecer en Chile. Una mirada femenina. En Montecino, S. *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*. Catalonia, pp. 611-619.

Robledo, L. (2016). Los paralogismos de la vejez. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*.

Sautu, R. (1999) Estilos y Prácticas De la investigación biográfica. En Sautu. *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Editorial del Belgrano.

Sontag, S. (1982). *"Double Standard of Aging"*. Harper & Row.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Paidós. pp. 100-132.

UC-Caja Los Andes (2017). Chile y sus mayores: 10 años de la encuesta Calidad de Vida en la Vejez UC-Caja los Andes. Resultados IV Encuesta Calidad de Vida en la Vejez. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

UC-Caja Los Andes. (2020). Chile y sus mayores: Quinta encuesta nacional de calidad de vida en la vejez 2019. UC-Caja Los Andes. Programa Adulto mayor UC. Centro UC Estudios de Vejez y Envejecimiento.

Vasquez-Bronfman, A (2006). *Amor y sexualidad en las personas mayores. Transgresiones y secretos*. España.

Walz, T. (2002). Crones, dirty old men, sexy seniors: Representations of the sexuality of older persons. *Journal of Aging and Identity, 7*(2), 99-112.

Wong, L., Álvarez, Y., Domínguez, M., Santos, Y. & González, A. (2010). La sexualidad en ancianos de la parroquia Dalla Costa, municipio Caroní, Estado Bolívar, Venezuela. *Revista Médica Electrónica On-line, 32*(2).

Yuni, J. (2008). Envejeciendo y género; perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología, 6*(10), 151-169.